Swami no estás solo

Danu Gallego

Capítulo 1

Desde que comienza el día estoy de un lado al otro con mi compañero diario, Santiago.. el hombre que me da siempre más de lo que espero. No tocaré el tema de las preguntas amorosas que nos hacen a ambos mientras estamos juntos, y mucho menos las respuestas que damos desconcertados o el por qué de la misma.

¿Por qué comenzar a redactar mi anécdota con su nombre? - Porque hoy ha sido un día muy vivido para ambos.

Ayer decidimos ir a las playas de Melbourne. Apróximadamente 51 millas desde la ciudad de Kissimmee en Florida. Un pequeño descanso laboral de una noche y medio día.

Llego la noche desnuda y consigo el hermoso día. Despertamos y como siempre esas ganas de ayudar a quién nos necesitase despertaron con nosotros.

Ayudamos a la Housekeeping del hotel sin estrellas en el que nos hospedamos, recogimos toda la habitación y destendimos la cama para ahorrarle esfuerzo físico. (le saqué un par de sonrisas.)

Comimos en Waffle House mientras me lamentaba al ver como el sistema le exige al trabajador cocinar un plato trás otro sin parar ni un segundo.. casi como máquinas. Ver como la mesonera ocultaba el agotamiento con una sonrisa a espaldas.. Pero, el dilema no era tan alto como un dilema personal en mi mundo interior hacia lo exterior. Ésta sensibilidad al sacrificio animal.. Ellos no se detenian, era un huevo trás de otro al sartén, carne, pollo, revanadas de queso, cerditos.. NO QUIERO SEGUIR ESCRIBIENDO DE ESTO. *cara de tristeza*

Al salir de allí Santiago vio a una mujer peliroja con la cabeza abajo, un morral escolar fucsia al lado de sus piernas y a punto de llorar de lamento se encontraba sentada en el piso entre el medio de dos carros. Santi me ordena que maneje hacía donde estaba la chica para ofrecerle algo de comer. Se levantó y notamos que tenía una pierna lastimada pero hacía esfuerzo por caminar. La llevamos al restaurante en el cual estabamos, y éste caballero con tanto amor la sentó y la hizo pedir lo que le apeteciera. Conocimos un poco de su historia.

Salimos a sentir el clima y escuchar el agua del mar. Tomámos fotos a la playa que estaba perfecta en infinitos aspectos, fuí fotografiada (sin sosten) e incluso hasta nos grabamos uno al otro. Después de ésto pasamos por el Farm Market de la pequeña ciudad para ver un poco de artesanía y gastronomía orgánica (De mis planes favoritos). *grito de

emoción*

Al ir de regreso a casa mientras manejaba por el parkway de la 192 vimos un carro detendio con luces de emergencia y detivimos la ruta para ir ofrecerles nuestra ayuda incondicional. Afortunadamente o al parecer, ésta familia estaba llena de calma y con el teléfono al control. Nos dieron las gracias y nos incorporamos al camino.

Cuando de repente y de la nada ahí estaba caminando el protagonista de mi artículo, con una pañueleta naranja y una camisa del mismo color. me detuve INMEDIATAMENTE. Bajé la ventana en la que Santiago estaba sentado y él le preguntó en menos de un segundo si necesitaba que lo llevasemos a dónde iba.

Mi corazón comenzaba a sentir ansiedad, no podía creer que aquel hombre NO quería que lo llevaramos a su destino.

¡Estaba caminando por una autopista con más de 30 millas desde su ubicación hasta la casa más cercana!

¡OH WOW!

¿mis oídos acababan de escuchar eso?

Me detuve, estacioné el carro y salimos para escuchar un buen argumento de este Americano. Mis ojos estaban leyendo que su camisa decía ''Walking 10,000 milles for PEACE'' mientras él cruzaba la peligrosa autopista hacía nosotros. No podía creer lo afortunada que era de conocer alguien tan increíble. Este señor tenia más de 50 o quizá 60 años de edad. ASOMBROSO.

En segundos empezamos a mostrar nuestro interés común en el tema, lo abordamos con preguntas. Su nombre era swami, su mirada dulce, llena de vida, la describo con el brillo de los ríos bajos y cristalinos que dan reflejo del color de sus piedras preciosas, y su sonrisa era simple y hermosa como la paz en vida. Nos permitió saber cosas de su trayectoria desde California y respondió a todas nuestras curiosidades.

Fuimos al carro, intentamos ver si teniamos comida como usualmente, ya que santiago ayuda a homeless cada vez que puede aunque no le sobre en abundancia lo que dá sabe cuál del valor del disfrutar cosas que cotidiana mente no se toma en cuenta como lo es un plato de comida.

Pero no! PORQUÉ esta vez NO. No habia ni una botella de agua para esta alma tan pura. Me sentí horrible, mi corazón estaba humillado de no poder brindarle nada. Pensé en el efectivo y.. me lo habia gastado en una

malteada de fresa. (Pensé en el relativo valor del dinero)

Pensaba en altavoz ago así como ''POR QUÉ, POR QUÉ, POR QUÉ, POR QUÉ.. QUE MIERDA''

Ví una cobija que estaba en el carro, la toco, pero como no era mía sentí respeto y Santiago leyó mi mente:

-Tóma la cobija, vamos a dársela. Es material, se recupera.

Tomé la cobija y se la entregué con mucha humildad pero insatisfecha por lo poco. ¿Y qué creen que pasó? QUÉ CREEN.. Me dijo que no, y no entendí el por qué. Pero lo respeté.

Agradeció y dijo:

''Follow your highness and remember that kindness is what takes the best of you.''

Le dije adiós, Santiago al parecer no se quería despedir, más que sorprendido se identifó a él mismo de la misma manera. Le deseé lo mejor, me lo llevé en el corazón y en todos los segundo en los que manejé hasta casa. Esto sucedió hace menos de 7 horas. Según el GPS aquella alma que caminaba por la paz mundial estaba a 17 horas a pie de su destinatario desconocido.